

Gesto por la paz, gesta por la paz

RESUMEN: El pasado 4 de mayo, la Coordinadora *Gesto por la Paz de Euskal Herria* celebró su última asamblea, en la que decidió su disolución con el 97% de los votos a favor y ninguno en contra. El día 1 de junio, *Gesto* realizó, en Bilbao, su último acto público. De este modo, se ponía fin a tres décadas de historia, que constituyen una de las páginas más brillantes de la ciudadanía vasca desde los tiempos de la transición democrática. La noticia ha recibido escaso seguimiento en los medios de comunicación, pero nos parece que estamos ante un acontecimiento de envergadura que no debe pasar desapercibido. Por ello dedicamos estas páginas a rendir un sencillo homenaje de gratitud, recordando y valorando la aportación de *Gesto por la Paz* en el ámbito ético, político, cultural y religioso.

PALABRAS CLAVE: terrorismo, ciudadanía, ética, paz, País Vasco, ETA.

Gesto por la paz, deed for peace

ABSTRACT: Last 4 May, the coordinator of *Gesto por la Paz* of Euskal Herria held its last Assembly in which she decided its dissolution with 97 per cent of the votes and no vote against. On June 1st *Gesto* had its last public act in Bilbao. Thus, it put an end to three decades, which represent one of the most important moments of the Basque citizens since the democratic transition. The new had little impact on the media but we think this is a major event that shouldn't go unnoticed. This is why we dedicate these pages to pay gratitude tribute, remembering and valuing the contribution of *Gesto por la Paz* in an ethic, political, cultural and religious area.

KEYWORDS: terrorism, citizenship, ethics, peace, Basque Country, ETA.

Haciendo memoria

Puede considerarse el año 1986 como el inicio de *Gesto por la Paz*. En mayo se constituyó la Coordinadora, a partir de seis grupos que ya realizaban concentraciones silenciosas. Ese mismo año se forma en San Sebastián el grupo local de la Asociación por la Paz de Euskal Herria y, en otoño, *Gesto por la Paz* se suma a la «Campaña contra el silencio», desarrollada por varios colectivos pacifistas y dirigida a terminar con la pasividad de la ciudadanía frente a la violencia. Una violencia que sólo en

ese año se cobró 48 muertes, entre ellas la de Dolores González Katarain, Yoyes, antigua dirigente de ETA, que había decidido dejar la lucha armada y se había reinsertado en la sociedad.

Hay que recordar que, en aquellos años, la violencia causaba decenas de muertos cada año, no sólo por parte de ETA, sino también de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), activos durante la década de los años ochenta; la polarización llevaba a una callada justificación con el tremendo argumento semi-inconsciente de «algo habrá hecho» para acabar con un tiro en la nuca; además, la calle parecía monopolio de la izquierda *abertzale*, hasta el punto de resultar asfixiante para la ciudadanía. No es casualidad que los carteles anunciadores de las manifestaciones de Gesto aparecieran con frecuencia arrancados o que, al poco tiempo de comenzar sus acciones públicas, empezasen a convocarse contramanifestaciones en el mismo lugar y a la misma hora.

Con todo, y poco a poco, su presencia en las calles fue oxigenando la sociedad y ganando en reconocimiento público. En 1989, el Parlamento Vasco presentó de forma unánime como candidata al Premio Nobel de la Paz a la Coordinadora *Gesto por la Paz de Euskal Herria*, que en 1993 recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia «por su abnegado afán de contribuir a eliminar la violencia y establecer y consolidar la paz para un adecuado convivir de los hombres, haciéndolo a través de formas de actuar genuinamente cívicas».

Tras el anuncio del «cese definitivo de la actividad armada» de la organización terrorista ETA, en octubre de 2011, *Gesto por la Paz* consideró que ya había logrado el objetivo básico del fin de la violencia, recuperando con ello el derecho a vivir en paz y en libertad. Así lo expresó, el día 11 de febrero de 2012, en una manifestación pública y un comunicado titulado precisamente *Lortu dugu* («Lo hemos logrado»). En la asamblea de mayo de 2013 se ha ratificado este proceso, reconociendo al mismo tiempo que quedan importantes tareas por hacer. El propio texto de Gesto señala cinco áreas, que enumeramos a continuación: 1) lograr la desaparición definitiva de ETA, sin ningún tipo de contrapartida o condicionante; 2) mantener la separación radical entre los proyectos políticos y la violencia terrorista; 3) crear una memoria viva que incluya el reconocimiento crítico de las vulneraciones de los derechos humanos, el respeto a la dignidad de las víctimas y la deslegitimación de la violencia; 4) reconocer a todas las víctimas,

sin que ello evite que la izquierda *abertzale* realice el reconocimiento específico hacia las víctimas de ETA y asuma su responsabilidad particular; 5) realizar una política penitenciaria que facilite los procesos individuales de reinserción y tienda a humanizar el tratamiento de los presos. Son, sin duda, cuestiones importantes y de gran trascendencia, cuya responsabilidad recae en el conjunto de la sociedad. *Gesto por la Paz*, por su parte, ya ha realizado su contribución fundamental y por ello es el momento también de hacer balance agradecido de su presencia y su trabajo en estas décadas.

Gestos de vigor ético

Como hemos mencionado, en un contexto dominado por la barbarie del terror, se instalaron en amplias capas de la sociedad vasca diversos efectos colaterales: el silencio cómplice, la justificación abierta o disimulada, la indiferencia al menos aparente, el miedo personal, la ambigüedad calculada y, en definitiva, la legitimación social de la violencia. En medio de ese ambiente asfixiante, hubo algunas personas que fueron capaces de escuchar el grito de su conciencia y alzar la voz, aunque fuese en silencio.

El vigor ético se fundamenta, en primer lugar, no en decir lo que otros deben hacer, sino hacerlo uno mismo. Como dicen algunos pensadores, somos autores de la ética. Por supuesto que hay un escenario social en el que vivimos, pero no somos meros actores de un guión prefijado, sino verdaderos autores de una vida compartida. En el escenario de la violencia vasca, los ciudadanos de *Gesto* fueron capaces de actuar desde la coherencia ética que les dictaba su conciencia. Mientras que otras voces insistían en determinada dirección, sus gestos silenciosos escenificaron una acción diferente y visibilizaron un nuevo discurso. Fue, además, no sólo la respuesta de ciudadanos que buscaban manifestar su coherencia ética, sino la expresión de una ciudadanía organizada.

Con su compromiso cotidiano, *Gesto* plasmó lo que se ha venido en llamar una ética coherente o congruente de la vida ('consistent ethics of life', en expresión del difunto cardenal Joseph Bernardin), que logra situar en el centro de la acción y de la reflexión la apuesta por la vida, más allá de intereses particulares, visiones ideológicas o planteamientos sesgados. Además, *Gesto* ha mostrado desde el principio que el vigor

ético se fundamenta en el propio sacrificio, en el compromiso, en la coherencia. Muestra también que los ciudadanos somos parte de una sociedad con la que estamos vinculados, con quien se establecen ligazones que nos obligan; hay, pues, deberes cívicos que nos constituyen como personas en sociedad, de modo que lo que ocurre a «otros» nos ocurre a «nosotros». Finalmente, *Gesto por la Paz* ha indicado (también, y particularmente, con su disolución) que no hay protagonismos personales ni institucionales; es decir, que la coherencia ética pide tanto compromiso como humildad.

Gestos de creatividad cultural

Una buena parte de la aportación de *Gesto* se ha centrado en buscar y lograr la deslegitimación de la violencia que es, en realidad, una batalla de carácter cultural: se refiere a las configuraciones mentales, modos de interpretación de la realidad, comportamientos aprendidos y valores compartidos en una determinada sociedad. En el plano de la acción, las concentraciones cívicas han sido un aldabonazo a la conciencia colectiva de un pueblo, haciendo visible una reacción que supera el miedo, la rutina o la indiferencia para visibilizar la oposición radical a la violencia. En el plano del discurso, *Gesto por la Paz* ha tratado sistemáticamente de desvincular política y violencia, denunciando «la ilegitimidad ética y política de la utilización de la violencia en la realidad actual de Euskal Herria», tal como afirman sus principios de actuación. Al hacer esto, *Gesto* ha realizado una contribución de carácter cultural, en el sentido de modificar valores y discursos dominantes en el País Vasco y Navarra.

En este proceso, resultan también relevantes los medios empleados por *Gesto*, el «cómo» de su actuación. Sus gestos sencillos, en forma de breves concentraciones silenciosas, fueron constituyendo como un goteo callado que fue empapando la conciencia cívica de la sociedad, como si fuese un *sirimiri* constante y humilde. Apenas quince minutos, apenas unas decenas de personas en cada concentración, en torno a 150 puntos de encuentro en plazas y calles... poco a poco fueron poblando el imaginario social con una realidad distinta, más cercana a las víctimas y menos complaciente con la violencia. El paso desde la intolerancia, la persuasión totalitaria y la violencia hacia la paz, la no-violencia, la reconciliación, la integración y la cicatrización social apunta a un movimiento evidentemente cultural.

Gesto por la paz, gesta por la paz

La dimensión simbólica de los gestos de Gesto presenta también un significado cultural. Cuando la organización formula su estilo de actuación, apuesta por la movilización conjunta como expresión del consenso ético, de la resistencia ante quienes ejercen o justifican el terrorismo y de la unidad en favor de la paz. *Gesto por la Paz* siempre subrayó también la movilización en silencio, porque (en sus propias palabras) es una forma de expresión netamente pacifista; un silencio que no es condescendiente o pasivo con la violencia, ni equívoco en la defensa de los valores democráticos, sino que impregna de contundencia ética las calles; un silencio que permite que personas muy plurales se manifiesten juntas contra la violencia y a favor de la paz; un silencio que ayuda a reflexionar personal y críticamente, interpelando a la ciudadanía entre el ruido de la vida cotidiana.

Gestos de sabiduría política

Desde el principio, *Gesto por la Paz* apostó por el pluralismo. Este punto, que puede parecer una obviedad, no siempre ha sido evidente en la sociedad vasca. El argumento de Gesto ha sido doble: por un lado, no hay un *pedigree* ideológico que permita identificar ‘ciudadanos de primera o de segunda’ y, por otro lado, no hay ninguna justificación de la violencia basada en planteamientos ideológicos. Hacia el exterior, Gesto sostuvo siempre que cualquier postura política tiene cabida en la sociedad vasca, desde la validez y exclusividad de los mecanismos democráticos en la resolución de todos los posibles conflictos. Como se dijo al recibir el premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1993, «en Euskal Herria no hay ideas perversas, sino medios perversos. A nadie se le debe pedir que renuncie a sus ideas, tan sólo que las saque adelante recurriendo a los únicos medios realmente humanos, que son los medios de la discusión libre y del convencimiento». Hacia el interior de la propia organización, Gesto se autodefine como pacifista, cívica, unitaria, pluralista («porque en ella tienen cabida todos los grupos y personas que, defendiendo distintos proyectos políticos o ideológicos, coinciden en un aspecto fundamental y urgente que es el rechazo de la violencia, aquí y ahora, como forma de resolución de los conflictos o como modo de acción política») e independiente.

Pues bien, precisamente este respeto a la pluralidad como constatación social y al pluralismo como principio ético-político, explica que *Gesto por la Paz* haya sido también criticada, como corresponde a una sociedad

plural. Algunas voces, desde el centralismo español, acusaron a Gesto de ambigüedad, de equidistancia o de ‘meterse en política’ cuando denunció las torturas de las fuerzas de seguridad o cuando criticó la política penitenciaria; por ejemplo, la derecha navarra siempre sospechó del uso del término ‘Euskal Herria’ en el nombre de la Coordinadora. Por su parte, el nacionalismo vasco, y muy particularmente la izquierda *abertzale*, consideró que Gesto intentaba ‘usurpar’ su monopolio en la configuración mental y en el espacio social de la calle. Deslegitimar la violencia significó deslegitimar no sólo los actos violentos, sino también los discursos excluyentes que, en fondo, explicaban o justificaban una violencia inaceptable.

Una de las convicciones de Gesto fue que «fuera de la democracia nada debe ser posible, pero dentro de la democracia todo puede llegar a ser posible». Desde ahí, se explica el debate, la deliberación y la discrepancia. Por ello, también las críticas que Gesto haya podido recibir son perfectamente legítimas, pues no estamos hablando de una organización perfecta ni angelical. Por ejemplo, hace unos diez años empezaron a crecer voces que acusaron a *Gesto por la Paz* de silencio cómplice ante lo que consideraban una deriva nacionalista, indicando que lo que «ha sido un instrumento necesario y útil no ha empezado ya a convertirse en algo históricamente insuficiente». Con todo, creemos que la coherencia ética y la independencia político-partidista han otorgado a *Gesto por la Paz* una legitimidad de la que muchas otras voces (partidos políticos, asociaciones de víctimas del terrorismo, familiares de presos o incluso ciertos grupos pacifistas) carecían en muchas ocasiones. Por poner un último ejemplo, quizá de signo contrario, ha sido ejemplar la insistencia de Gesto en denunciar la violencia de persecución, ya desde el año 2000 («si te amenazan, nos agreden») y de manera consistente hasta el final.

Gestos de testimonio cristiano

Es claro que la Coordinadora *Gesto por la Paz de Euskal Herria* es una asociación no confesional, plural e independiente de cualquier credo religioso. Sin embargo, ello no impide que, desde la perspectiva particular de nuestra revista, podamos hacer algunas observaciones en este sentido. Concretamente, una de carácter descriptivo y dos de enfoque más reflexivo y valorativo.

Gesto por la paz, gesta por la paz

Lo primero es la constatación de un hecho, digamos un simple recordatorio informativo. En los orígenes de *Gesto* hubo una evidente presencia de cristianos, tanto a título individual como provenientes de grupos parroquiales, de movimientos de Acción Católica, de colegios de escolapios y otras congregaciones religiosas, de la Universidad de Deusto... Se trata de una presencia clara y significativa, quizá mayoritaria, que se ha mantenido en el tiempo. No es simplemente el reflejo sociológico de una matriz culturalmente cristiana (cosa que, por otro lado, ha quedado muy erosionada por el enorme avance de la secularización en los territorios vascos), sino la expresión de un compromiso militante cristiano.

La segunda cuestión se refiere al papel de la Iglesia en todos estos años de violencia en el 'conflicto vasco'. Son ya conocidas las voces críticas que han acusado a la Iglesia de equidistancia, de falta de sensibilidad y cercanía a las víctimas, de excesiva pasividad o connivencia ante la violencia. Más allá de que tales críticas sean justas o no (y, en términos generales, nos parece que no corresponden a la realidad) hay un asunto latente: ¿en qué eclesiología pensamos? Cuando hablamos de Iglesia, ¿nos referimos sólo a la jerarquía y los obispos? Porque los laicos son Iglesia y su experiencia en *Gesto por la Paz*, y en otros movimientos sociales, muestra con claridad meridiana que el compromiso ético de los cristianos ha estado presente en la sociedad vasca, ya desde los tiempos más duros del terror.

En tercer lugar, una palabra sobre el estilo de presencia. Es claro, ya lo hemos dicho, que *Gesto* es una asociación aconfesional; no se trata ahora de 'bautizar' esta realidad. Tampoco se trata de decir que la presencia cristiana fuese marginal o casual. Ha sido una presencia significativa, nuclear y fruto del compromiso eclesial. Pero ha sido también una presencia discreta, silenciosa, testimonial... como la misma presencia de *Gesto por la Paz* en el seno de la sociedad vasca.

Conclusión

Tras veintiocho años de historia, *Gesto por la Paz* llega al final de su andadura, y puede decir con satisfacción *Lortu dugu* («Lo conseguimos»). Si se entiende bien, creemos que no es excesivo afirmar que *Gesto* ha realizado una verdadera gesta a favor de la paz y la convivencia. No se trata de idealizar una realidad o de buscar heroicidades, donde ha habido

tanta cotidianeidad. Pero, precisamente por ello, reconocemos la gesta de vivir y expresar un vigoroso compromiso ético en medio de un ambiente hostil; la gesta de expresar visible y simbólicamente una visión cultural alternativa que deslegitima la violencia y desmorona sus bases de apoyo; la gesta de mantener la apuesta por un pluralismo que construye y no enfrenta, con una sabiduría política auténticamente democrática; la gesta de dar un sencillo pero contundente testimonio de compromiso eclesial por la paz.

Empleando una imagen evangélica (cf. Mt 5, 13-16), *Gesto por la Paz* ha sido durante décadas una luz en medio de la sociedad vasca; ahora se disuelve, pasando a ser sal que debe dar sabor al conjunto de las relaciones sociales cotidianas desde la clave de la reconciliación y la esperanza. ■